

El Cacique se admiraba de ver la Moneda Castellana, y las Vánderas, y las demás cosas.

se holgò mucho. Mostrò el, y los fijos mucha pena de no entenderse: ofreciòle quanto podia en su Tierra. Mostròle el Almirante vna Moneda Castellana, que llamaban Excelente, con los Rofros de los Reies Catolicos, de que recibìo admiracion, y de ver las Vánderas con la Cruz, y Armas Reales, y con esto se bolviò à Tierra, honrandole mucho el Almirante, y en las Andas se fue à su Poblacion: iba tambien vn Hijo suyo, acompañado de mucha Gente, y llevaban delante de el las cosas que le havia dado el Almirante, de vna en vna, levantadas en alto, para que fuesen vistas de todos. Fue despues à la Nave vn Hermano del Rei, al qual hiço el Almirante mucho regalo, y cortesia; y otro Dia mandò poner vna Cruz en la Plaça de la Poblacion, que estava cerca de la Mar, à la qual adoraban los Indios, como lo vian hacer à los Christianos, porque el Pueblo adonde el Rei habitaba, estava quatro Leguas de alli.

CAP. XVII. Que el Almirante fue à Tierra del Rei Guacanagari, y determinò de poblar en ella.



El Martes en la Noche, y deseando el Almirante descubrir los secretos de la Tierra, se hiço à la Vela, y en todo el Miercoles 19. de Diciembre, no pudo salir de aquel Golfete en medio de las dos Islas, ni tomar vn Puerto, que alli havia: viò muchas Sierras, Montañas, y Arboledas: viò vna pequeña Isla, que llamó Santo Tomás: juzgaba, que tenia la Española muchos Cabos, y Puertos: pareciòle el temple suavissimo, y la Tierra mui fresca. Jueves à 20. entrò en vn Puerto, entre la Isleta de Santo Tomás, y vn Cabo: descubriense algunas Poblaciones, y muchas ahumadas, porque como era tiempo de seca, y crece la ierva mucho, la quemaban para abrir caminos, porque como andaban desnudos, los lastimaba: y tambien por caçar los Utias, que tomaban con el fuego. Entrò el Almirante en el Puerto con las Barcas, y havisndole reconocido, dixo, que era mui bueno. Mandò ir, para ver si se descubria cerca algu-

El temple de la Española parece suavissimo al Almirante.

El Almirante descubrió el Puerto de Santo Tomás.

na Poblacion, y hallòse vna, poco desviada de la Mar. Vieron Indios, que se recataban de los Castellanos: pero los que iban en las Naves les dixeron, que no temiesen: y luego acudieron tantos Hombres, Mugerres, y Niños, que cubrian el Sol. Llevaban Comida, Calabaças de Agua, y buen Pan de Maiz: no escondian las Mugerres, como en otras partes: y todos se maravillaban de ver à los Christianos, y abobados daban gracias à Dios. Era Gente mas blanca, y de mejores Cuerpos, mas bien acondicionados, y liberales: y el Almirante con cuidado proveia, que no se les diese enojo. Embiò seis Personas à reconocer el Pueblo, adonde les regalaban, como à Hombres, que entendian que havian venido del Cielo. Entre tanto llegaron ciertas Canoas con Gente, de parte de vn Rei, que rogaba al Almirante fuese à su Pueblo, y le estava aguardando con mucha Gente, sobre vna punta de Tierra. Fue en las Barcas, havisndole rogado muchas Personas, que no se fuese, sino que se quedase con ellos. En llegando las Barcas, embiò el Rei de comer à los Castellanos: y viendo que lo recibian, fueron al Pueblo por mas, y por Papagayos. El Almirante daba à los Indios Cascaveles, y Bugerías de Vidrio, y de Laton. Bolviòse à las Naos, gritando Mugerres, y Niños, que no se fuesen: y à algunos, que le siguieron en Canoas, mandò dar de comer: y à otros, que nadando media Legua, iban à las Caravelas; y aunque la Plaia estava cubierta de Gente, por vna gran Campaña, que llamó despues la Vega Real, se via ir, y venir multitud de Gente à los Navios. Bolviò el Almirante à loar el Puerto, y llamóle de Santo Tomás, por haverle descubierto en su Dia.

Los Indios no quisieran, que se fueran los Castellanos.

Sabado à veinte y dos, por la Mañana, se quiso ir en busca de las Islas, que los Indios decian, que tenian mucho Oro, pero el tiempo se lo estorvò, y embiò las Barcas à pescar: y luego llegó vno, de parte del Rei Guacanagari, à rogarle, que fuese à su Tierra, y le daria quanto tenia, el qual era vno de los cinco Señores de la Isla, que sojuzgaba la maior parte de la Vanda de el Norte, por donde el Almirante andaba. Embiòle vn Cinto, que traia en lugar de bolla, vna Mascara con orejas, lengua, y nariz de Oro de martillo. El Cinto estava bordado de huesos de Pescados menudos, como aljofar,

far, de lindas labores, de quatro dedos en ancho. Determinò de partir à los 23. aunque primero seis Castellanos, con el Escrivano, por dar contento à otros fueron à su Tierra, por el gusto, que los Indios, en todas partes, tenian de verlos: dieronles bien de comer, y traxeron rescataadas algunas cosas de Algodon, y granos de Oro. Llegaron mas de ciento y veinte Canoas à los Navios, con comida, y Cantarillos de barro, con Agua dulce, bien hechos, y almagrados, y daban su Especia, que llaman Axi, que hechandolo en escudillas de Agua, la bebian, mostrando que era cosa sana. Y porque el mal tiempo detenia al Almirante, embiò al Escrivano al Rei Guacanagari, à darle raçon; y tambien embiò dos de sus Indios à vn Pueblo, à ver si havia Oro, porque por la buena parte que en aquellos Dias havia rescataado, juzgaba, que debia de haver mucho; y este Dia se tuvo por cierto, que debieron de entrar en los Navios mil Hombres, sin que huviese nadie, que dexase de dar algo; y los que no entraban, desde las Canoas decian: Tomad, tomad; y la Isla parecia al Almirante, segun lo que hasta entonces viò, que era maior que Inglaterra. El Escrivano llegó à Guacanagari, que le salió à recibir: pareciòle la Poblacion adonde estava, mas ordenada que ninguna de las que havia visto. Toda la Gente miraba à los Christianos, con admiracion, y alegria. Diòles el Rei Paños de Algodon, y Papagayos, algunos pedaços de Oro; y la Gente daba de lo que tenia, y las cosillas, que los Castellanos les daban, tenian por Reliquias; y con esto se bolviò el Escrivano, y sus Compañeros à las Naves, acompañados de los Indios. Lunes à 24. fue el Almirante à ver al Rei Guacanagari, quatro, ò cinco Leguas, que debe de haver desde el Puerto de Santo Tomás, hasta donde el Rei estava, y alli se entretuvo, hasta que viendo sosegada la Mar, se fue à acostar, porque en dos Dias, y vna Noche no havia dormido; y como era calma, el Marinero del Timon le dexò à vn Grumete, estando por el Almirante prohibido en todo el Viaje, que con viento, ò sin el jamás dexase el Marinero de guarda el Timon à otro; y à la verdad, ellos se hallaban sin peligro de baxios, y de las laxas; porque el Domingo, quando fueron las Barcas con el Escrivano al Cacique, havian reconocido toda la Costa, y las laxas, que hai desde la Punta, hasta el Lestesueste,

por espacio de mas de tres Leguas, y tambien havian visto por donde se podia pasar; y viendose en calma muerta, todos se fueron à dormir, y sucediò, que la corriente llevò mui poco à poco la Nave, con tanto ruido, que de vna gran Legua se podia oir: y como el Moço que tenia el Timon le sintiò tocar, diò voces.

CAP. XVIII. Que el Almirante pierde su Nave, y acuerda de poblar en Tierra del Rei Guacanagari.



El Almirante, con las voces, se levantò el primero, y luego salió el Maestre, à quien tocaba aquel Quarto de guarda, y le ordenò, que pues el Batel estava fuera, se hechase vna Ancora por Popa, pues asi podrian con el cabestrante sacar la Nao; y quando pensò que se hacia lo que havia mandado, hallò, que con el Batel se huian algunos à la otra Caravela, que estava de barlovento, media Legua de alli; y viendo que el Agua menguaba, y que la Nao estava en peligro, mandò cortar el Arbol, y alijarla, para ver si la podian sacar; pero no hubo remedio, porque como las Aguas menguaban de golpe, cada rato quedaba la Nao mas en seco, y tomado lado àcia la Mar traviesa, y (aunque era poca) por fer calma se abrieron los conventos, que son los yacios, que hai entre costillas, y costillas. La Nave doblò à vn lado, y se abrió por abaxo, y se hinchò de Agua; y si Viento, ò Mar huviera, no escapara nadie: y si el Maestre hiciera lo que le mandò el Almirante, sacaran la Nao libre. Bolviò la Barca à socorrer, porque visto los de la otra Nave lo que pasaba, no solo no los quisieron recibir, pero venian con ella al socorro; y no haviendo ià remedio: diòse orden de salvar la Gente, para lo qual embiò el Almirante à Tierra à Diego de Arana, y Pedro Gutierrez, que dixesen al Cacique, que por irle à ver havia perdido la Nave frontero de su Pueblo, à Legua y media. Sintiò esta desgracia Guacanagari, con lagrimas, y embiò luego las Canoas, que en vn momento sacaron lo que havia en la cubierta, y el acudiò con sus Navio.

Pierdesse la Nao de el Almirante.

Guacanagari sinte la pérdida del Navio.

CAPITULO ALPONSINA

Hermanos, i tuvo gran cuidado, en que no se tocasse à nada; i el mismo estuvo en guarda de la ropa, i embió à decir al Almirante, que no tuviese pena, que le daría quanto tenia: i la ropa se llevó à dos Casas, que señalò, adonde se recogiese. Fue tanta la voluntad con que los Indios en esta necesidad ayudaron, que en Castilla no se pudiera hacer mejor, porque la Gente parecia mansa, i amorosa, su lengua facil de pronunciar, i aprender; i aunque iban desnudos, tenían algunas loables costumbres: i el Rei era servido con gran Magestad, i en todo tenia mucha constancia: i el Pueblo era tan curioso, en preguntar, que queria saber las causas de todo: arrodillabanse à la hora del Ave Maria, como los Castellanos lo hacian, i por entonces no se entendió, que tuviesen otra Religion, sino adorar el Cielo, el Sol, i la Luna.

Miercoles à 26. de Diciembre, fue Guacanagari à la Caravela Niña, adonde estaba el Almirante, con gran pena de la pérdida de su Nao: consolabale, i ofrecia lo que tenia. Llegaron dos Indios de otra Poblacion, que llevaban chapas de Oro, para trocar con Cascabeles, que era lo que mas apreciaban: i de estas cosas iba proveido el Almirante, por la experiencia de los Portugueses en Guinea. Los Marineros tambien avisaron, que otros llevaban Oro, i lo daban por Cintas, i otras cosas: i viendo Guacanagari, que lo estimaba el Almirante, le dixo, que se lo haria traer de Cibao: i saliendole à Tierra, combidò al Almirante à comer Axis, i Cacabi, que era su principal comida, i le dio algunas Mascaras, con ojos, nariz, i orejas de Oro, i otras cosas, que servian de traer al cuello: i se le quejó mucho de los Caribes, que le llevaban su Gente, i esta fue la causa por que huiò en el principio, pensando que los Castellanos eran Caribes. El Almirante le mostrò sus Armas, i vn Arco Turquesco, que tirò mui bien vn Castellano, ofreciendo de defenderle; pero de lo que mas se espantò, era de la Artilleria: porque quando disparaba, caia la Gente amortecida. Y habiendo el Almirante hallado tanta voluntad, i tantas muestras de Oro, i pareciendole la Tierra fresca, i fertil, juzgò, que Dios Nuestro Señor havia permitido la pérdida de la Nao, para que se hiciese asiento alli, i se començase por aquella Isla la Pre-dicacion, i conocimiento de su Santifi-

Guacanagari con-fuella à el Almirante por la pérdida del Nao.

El Almirante determina de poblar de Tierra de Guacanagari.

mo Nombre, el qual es muchas veces su voluntad, que no se estienda, por amor de su servicio, i caridad de los proximos, sino tambien por el premio, que los Hombres piensan haver en este Mundo, i en el otro; porque no es de creer, que ninguna Nacion de el Mundo emprendiera los trabajos à que el Almirante, i sus Castellanos se pusieron en negocio tan dudoso, i peligroso, si no fuera con esperanza de algun premio, el qual ha llevado despues adelante la continuacion de esta su Santa Obra: i quiso Dios hacer con los Indios, i los Castellanos, como vn Padre, que quiere casar vna Hija mui fea, suple esta falta con el dote: porque quando las Indias no fueran Tierras de tanta riqueza, nadie se pusiera à padecer los trabajos, que adelante se diràn, porque son de tal fuerte, que ninguna Nacion del Mundo, aunque la esperanza del premio fuera maior, pudiera soportarlos, como en el discurso de esta Obra se verá. Iban, i venian los Indios por Cascabeles, que era lo que les daba mas contento, i en llegando cerca de la Caravela, levantaban los pedacos de Oro, diciendo: Chuque, chuque, que quiere decir: Toma, i daga Cascabel. Llegò vn Indio en Tierra con vn pedaco de Oro, de peso de medio marco, i teniendolo en la mano izquierda, estendiò la derecha, i poniendole en ella el Cascabel, soltó el Oro, i diò à huir, pensando que havia engañado al Castellano.

Determinose, pues, el Almirante de dexar en esta Tierra algunos Hombres, que tratasen con la Gente, i se informasen de la Tierra, i aprendiesen la Lengua, para que quando bolviese de Castilla, tuviese quien diese instruccion para la Poblacion, i sujecion de ella: i para esto se le ofrecieron muchos. Mandò fabricar vna Torre, con la madera de la Nave perdida: i en esto se tuvo aviso, que la Caravela Pinta estaba en el Rio, àcia el Cabo de Levantè, i Guacanagari embió quien de ello se certificase. Ponia el Almirante cuidado en la fabrica, i tanto mas quanto cada dia se ofrecian maiores causas: i porque siempre Guacanagari mostraba miedo de los Caribes, para darle animo, i que viese el efecto de las Armas Castellanas, mandò el Almirante disparar vna peça de Artilleria en vn Costado de la Nave perdida, i pasando la vala de vna parte à otra, saltò en el Agua: mostròle como ofendian nuestras Armas: di-

Ninguna Nació de el Mundo pudiera sufrir los trabajos, que han padecido los Castellanos en los descubrimientos de las Indias.

El Almirante manda fabricar vna Torre.

El Almirante da priesa en la fabrica de la Fortaleza.

xole, que con ellas le defenderian los que queria dexar en su Tierra, porque el entendia de bolver à Castilla, para llevar Joias, i cosas que presentarle: pero el desseo de los Cascabeles fue tanto, pensando que se acabarian, que huvo tal Indio, que desde la Noche, llegando à la Caravela, pidiò le guardasen vno para la Mañana.

CAP. XIX. Que se puso Navidad, por Nombre, a la primera Poblacion de Castellanos, en las Indias: i el cuidado que el Almirante ponía en buscar las Minas de Oro.



VNA Canoa, que havia ido en busca de la Caravela Pinta, i en ella vn Marinero Castellano, con vna Carta del Almirante para Martin Alonso Pinçon, pidiendole amorosamente, que fuese à juntarse con el, disimulando el haverle desamparado, bolviò diciendo, que havian andado mas de veinte Leguas, i no le hallaron, i si anduvieran cinco, ò seis mas, le hallaran. Despues dixo vn Indio, que dos Dias havia, que viò la Caravela surta en vn Rio, pero no le dieron credito, pensando que burlaba, como los primeros no la havian hallado; i este Indio dixo verdad, como despues pareció, porque lo pudo ver desde algun Lugar alto, i se debió de dár priesa à irlo à decir à su Señor. Dixo el Marinero, que havia ido en la Canoa, que à veinte Leguas de alli viò vn Rei, que llevaba en la cabeça dos grandes planchas de Oro, i muchas otras Personas, que estaban con el: i que luego que los Indios de la Canoa le hablaron, se las quitò. Creió el Almirante, que Guacanagari debia de haver prohibido à todos, que no vendiesen Oro à los Castellanos, porque pasase todo por su mano. Daba priesa en la fabrica de la Fortaleza, i para ello saltò à Tierra de la Caravela, adonde siempre dormia, Jueves à 18. de Diciembre: i quando iba en la Barca, le pareció, que havia visto à Guacanagari, el qual se entrò en su Casa, disimulando, por ventura, por hacer mas del estado, porque tenia concertado de ha-

Buelve la Canoa, que fue à buscar à Martin Alonso Pinçon, sin hallarle.

Vn Indio dà aviso de la Caravela pinta.

El Almirante da priesa en la fabrica de la Fortaleza.

cer la ceremonia que hizo, que fue embiar vn Hermano suyo, que recibió al Almirante con gran alegria, i comediamento, i le llevó de la mano à vna de las Casas, que estaban dadas à los Christianos, que era la maior, i mejor de la Poblacion. En ella le tenían aparejado vn Estrado de Camisas de Palmas, que son tan grandes como vn cuero de vn gran Becerro, i poco menos que de aquella forma, i son mui limpias, i frescas, i con vna se cubre vn Hombre, i se defiende del Agua, como si se cubriese con vn cuero de Becerro, ò Baca, i son para muchas cosas provechosas, i las llaman Yaguas.

Hicieron sentar al Almirante en vna Silla, con espaldas bajo, que vsaban los Indios, i eran mui lindas, bruñidas, i relucientes, como si fueran de Açabache. En sentandose, el Hermano, avisò al Rei, i luego fue, i con gran alegria le puso al cuello vna gran plancha de Oro, i estuvo con el, hasta que siendo tarde, el Almirante se bolvió à dormir à la Caravela. Muchas causas le movieron para hablar en este Lugar: fueron las principales, porque sabiendose en Castilla, que havia quedado Gente, se inclinassen los Hombres à ir à aquella Tierra: i porque no cabia toda en vna sola Caravela que tenia, sino con mucho trabajo, i por la voluntad que se ha referido, que conociò en los que se quedaron, para lo qual les combidaba mucho la mansedumbre, i afabilidad de la Gente; i porque aunque havia pensado de llevar à los Reyes algunos Hombres de aquella Tierra, i las demàs cosas notables, que en ella havia, para testimonio del Descubrimiento, era tambien necesario, para autorizar mas la Obra, que se entendiese, que de buena gana havia quedado Gente en las Indias. La Fortaleza llevaba su Foso: i aunque era fabricada de Madera para los de la Tierra, habiendo quien la defendiera, era bien fuerte. Acabòse en diez Dias, porque trabajaban Hombres sin numero, i llamòla la Villa de Navidad, porque en tal dia llegó en aquel Puerto. Otro Dia de mañana, 29. de Diciembre, fue à la Caravela vn Sobrino del Rei, bien moço, i de buen entendimiento: i como el Almirante estaba siempre con cuidado de saber adonde se cogia el Oro, à todos preguntaba por señas, i à entendia algunos vocablos: preguntò al Mançebo por las Minas, i entendió, que à

El Almirante va à ver à Guacanagari.

Vista el Rei à el Almirante.

Causas que tuvo el Almirante para poblar.

La Villa de Navidad, la primera Poblacion de Castellanos en las Indias.

cuatro jornadas havia vna Isla, ácia el Leste, que llamaba Guarinoex, i otra Macorix, Mayonis, Fumay, Cibao, i Coray, en las quales havia infinito Oro: i estos nombres escrivio luego el Almirante; i en esto pareció, que aun no entendia nada de la Lengua de los Indios, porque estos Lugares no eran Islas, sino Provincias de la Isla, i Tierras de Reies, ó Señores. Guarinoex era el Rei de aquella Gran Vega Real, vna de las maravillosas cosas de Naturaleça: i queriale decir el Mancebo, que en la Tierra de Guarinoex estaba la Provincia de Cibao, abundantissima de Oro. Macorix era otra Provincia, que tuvo poco Oro: i los otros nombres eran, como se dice, Provincias, que les faltan, ó sobran letras, que el Almirante no supo escrivir, como no los entendia: i parecióle, que el Hermano del Rei, que se hallaba presente, havia reñido con el Sobrino, porque le havia dicho aquellos nombres. Embióle á la Noche el Rei vna gran Mascara de Oro, rogándole, que le embiasse vn Vacin de Aguanos, i vn Jarro, que debia de ser de Laton, ó Estaño, el qual luego le embió, i creió que se lo pedia para mandar hacer otro semejante de Oro.

Mucho cuidado del Almirante en saber de las Minas del Oro.

Sale el Almirante á comer á Tierra.

Presentes que se dá vno á otro, el Almirante, i Guacanagari.

Domingo á 30. de Diciembre salió el Almirante á comer á Tierra, i fue á tiempo, que havian llegado cinco Caciques, sujetos á este Rei Guacanagari, todos con sus Coronas de Oro en las cabeças, i representando grande autoridad: i en llegando á Tierra, le salió á recibir Guacanagari, i le llevó del brazo á la misma Casa de antes, adonde estaba puesto el Estrado, i Sillas: hizo sentar al Almirante con gran comedimiento, i veneracion, i luego se quitó la Corona de la cabeza, i puso al Almirante en la suia: el Almirante se quitó vn Collar de buenos Alaqueques, i Cuentas de mui lindas colores, que parecieran en toda parte mui bien, i se le puso á él, i se desnudó vn Capuz de fina lana, que aquel Dia havia vestido, i se le puso, i embió por vnos Borcegies de color, que le hizo calçar: puso mas vna Sortija de Plata grande en el dedo, porque havia sabido el Almirante, que havian visto á vn Marinero vna Sortija de Plata, i que havian hecho mucho por ella; i es verdad, que toda cosa de Metal blanco, fuese Plata, ó fuese Estaño, estimaban en mucho. Con estas Joias se halló el Rei riquísimo, i quedó el mas alegre del Mundo,

Dos de aquellos Caciques acompañaron al Almirante hasta el Embarcadero, i cada vno le dió vna gran plancha de Oro: i estas no eran hundidas, sino hechas de muchos granos, porque los Indios de esta Isla no tenian el Arte de fundir, sino que los granos de Oro que hallaban, majaban entre dos piedras, i así los enfanchaban.

CAP. XX. Que el Almirante bobvió á dormir á la Caravela, i apareja su partida para volver á Castilla.



UESE á la Caravela el Almirante á dormir, i halló, que Vicente Yañez, Capitan de ella, afirmaba haver visto Ruybarbo, i que havia conocido las ramas de él, i la raíz, el qual dizque hecha vnos ramitos fuera de la Tierra, i la Fruta, que parece Moras verdes, casi secas, i el palillo cerca de la raíz es mui perfecto amarillo: la raíz hace debajo de la Tierra como vna gran pera. Embió el Almirante por el Ruybarbo, i traxeron vn Serón, i no mas, porque no llevaron agada para cabarlo, i se llevo por muestra á los Reies Catolicos: pero no salió Ruybarbo. Tuvo el Almirante por buena Especeria la Pimienta de esta Isla, que llaman Axi, diciendo, que es mejor que la Pimienta, i Manegueta, que se lleva de Levante: por lo qual imaginaban, que debia de haver otras especies de ella.

Ruybarbo.

Parece buena la Pimienta de la Isla.

Pues como iá el Almirante conociese las Mercedes, que Dios le havia hecho, en depararle tantas, i tan felices Tierras, i tantas Gentes, i aquella grande muestra de Oro, la qual parecia prometer inestimables riqueças, i pareciendo iá el negocio grande, i de gran tomo, no descaba cosa, tanto como comunicar á todo el Mundo los Dones, que la Divina Providencia le havia concedido, i en especial á los Reies Catolicos: i estando iá acabada la Fortaleza, mandó aparejar la Partida, i tomar Agua, i Leña, i todo lo que para su viage le pareció necesario. Mandó dar el Rei, del Pan de la Tierra, que se llama Cagabi, quanto quiso, i de los Axis, Pescado salado, i de la Caça, i quantas co-

El Almirante apareja su partida.

cosas pudo darle; i aunque no quisiera partirse para volver á Castilla, haita que huviera costeado toda esta Tierra, que le parecia ir al Leste mucho, por descubrir mas secretos de ella, i por haber el tránsito mas proporcionado de Castilla á ella; porque mas sin riesgo se pudiesen traer Bestias, i Ganados, no lo osó acometer, por parecerle, que no tenia mas de vna Caravela, i que le podian suceder peligros, i navegar mas por Mar, i Tierra no conocida, no era cosa razonable: quexabáse mucho, porque Martin Alonto Pinçon le havia dexado, porque de estos inconvenientes él havia sido causa. Eligió para quedar en aquella Fortaleza treinta i nueve Hombres, los mas voluntarios, alegres, i de mejor disposicion, i fuertes para sufrir los trabajos, que pudo hallar en aquellos, que consigo tenia: dexóles por Capitan á Diego de Arana, Natural de Cordova, Escrivano, i Alguacil, con poder cumplido, como él lo tenia de los Reies; i porque si acaeciese que muriese, nombró, para que le sucediese en el Cargo, á Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado de el Rei: i que si aquel muriese, exercitase su Oficio Rodrigo de Escobedo, Natural de Segovia. Dexó entre aquella Gente vn Cirujano, que se llamaba Maestro Juan. Dexó asimismo vn Carpintero de Ribera, que es de los que saben hacer Naos, vn Calafate, vn Tonelero, i vn Artillero bueno, i que sabia hacer en aquel Oficio buenos ingenios: tambien quedó con ellos vn Sastre, los demás eran buenos Marineros; proveiólos de Vizcocho, i Vino, i de los Bastimentos, que tenia, para sustentarse vn Año: dexó Semillas para sembrar, i todos los rescates, que eran muchos; i toda la Artilleria, i Armas, que traía la Nao: dexóles la Barca de la Nao.

Las Personas, i Provisiones, que quedá en el Fuerte.

Dexa el Almirante diversos Oficiales, para comodidad de los que quedan en la Española.

Puesto todo á punto, que iá no restaba sino partirse, juntólos á todos, i les hizo vna Platica. Dixoles, que se encomendasen á Dios, i le diesen gracias, por

que los havia llevado á tal Tierra para plantar su Santa Fe, i que no se apartasen de él, viviendo como buenos Christianos, porque los tendría de su Mano: que le rogásen, que le diese buen viage, para que volviese presto á verlos con mayor ayuda: Que obedeciesen, i amasen á su Capitan, porque para conservarse les convenia, i de parte de sus Alteças se lo encargaba: Que reverenciasen á Guacanagari, i no diesen enojo á nadie de los Suos, ni hiciesen violencia á Hombre, ni Muger, para que se confirmase de veras, que eran venidos del Cielo: Que no se dividiesen, ni entrasen en la Tierra, ni saliesen del Dominio de Guacanagari, pues les amaba tanto. Que con las Canoas, i la Barca, con voluntad suia, reconociesen la Costa, viendo de descubrir las Minas de Oro, i algun buen Puerto, porque de aquel adonde quedaban, que llamó de Navidad, no estaba mui contento. Que procurasen de rescatar quanto pudiesen buenamente, sin mostrar codicia; i procurasen de aprender la Lengua, pues les seria tan necesaria, para el amistad de los Naturales, i mui provechosa; i prometiales de suplicar á los Reies Catolicos, que pues ellos eran el camino de aquel Nuevo Imperio, que se havia hallado, los hiciese merced. Respondieron, que de mui buena gana harian todo lo que les mandaba. Miercoles, á dos, salió á despedirse, comió con Guacanagari, i sus Caciques: encomendóle los Christianos, á quien havia mandado, que le sirviesen, i defendiesen de los Caribes: dióle vna mui rica Camisa, i dixo, que presto bolveria con Joias de los Reies de Castilla. Respondió, mostrando gran sentimiento de su partida, dixo: Allí vn Criado del Rei, que havia embiado Canoas por la Costa á buscar Oro; i el Almirante respondió, que si no se huviera apartado Martin Alonso Pinçon, que osara rodear la Isla, i llevar vn Tonel de Oro á Castilla; i con todo eso lo hiciera, si no temiera que la Pinta llegara á salvamento, é informara contra él, por encubrir su delito.

Raconamiento del Almirante á los que quedan en el Fuerte. Religiosa virá confirmat. Plin.

Parando potius quã imperia ducit sciscitãdo res est taris cõmiserunt. Tacit.

El Almirante sale á despedirse de Guacanagari.

